

semanario de la federación ibérica de juventudes libertarias

juventud libre

Las Juventudes Libertarias son la garantía de la victoria y de la
revolución ibérica.

¡El fascismo no tomará Madrid! ¡Los jóvenes anarquistas aplasta-
remos a las criminales y cretinas hordas facciosas antes de
que pisen las calles de la capital de España!

¡Jóvenes de Madrid! ¡Por la victoria de España
libre, al ataque! ¡Por el triunfo de la revo-
lución, a la lucha, como leones!



Ayuntamiento de Madrid

¡Trabajadores del mundo! ¡Unidad a España!

EN LA RUTA DE LA LIBERTAD

Lleva Madrid en lucha, contra el cerco que pretenden establecer, catorce días, angustiosos, terribles y en compensación gloriosos.

En el combate, se muestra el bravo pueblo madrileño lleno de furor, de heroísmo, y por nada, por muy fuerte que fuese la ofensiva fascista, lograría introducirse en la capital de la Revolución hispana, y que ya es la de la Revolución Mundial.

Pero no es suficiente esta resistencia y esta defensiva contra la que se estrellan los intereses sanguíneos de los enamorados de la Autoridad y la Dominación.

Es preciso que, como hemos demostrado en múltiples ocasiones, sepamos atacar para hacer retroceder al enemigo, y que sólo entonces, cuando retrocedan, es cuando caminaremos por las rutas de la victoria y la libertad. Mientras resistamos, perderán hombres, se debilitarán, pero también tendrán tiempo para ir consolidando sus posiciones, dificultando con ello nuestra acción rápida y triunfal.

Y en nuestra guerra, la única guerra humana, porque tiende a destruir la opresión y la miseria, estamos acompañados de los proletarios del mundo. Pero su solidaridad, su afecto fraterno, su ayuda valiosa no puede ser más que moral. Solamente Rusia, decidida, valiente, cara al mundo que la mira atemorizado, ha podido estrecharnos en un abrazo de hermanos, y, hombro con hombro, lanzar a la reacción el reto de nuestro desprecio.

Hermanadas en un ideal de libertad, no pueden marchar por la vida, si no es también hermanadas por la lucha.

Rusia luchó, tenía que vencer y venció. España lucha, tiene que vencer y vencerá.

Este paralelismo no puede ser absoluto. Rusia no tenía nuestras condiciones para la lucha, ni nosotros tenemos las de ella.

Cuando comenzó la Revolución, Rusia llevaba ya dos años en guerra contra los Estados centrales, y en todas las clases sociales existía un intenso malestar causado por las pésimas y catastróficas condiciones económicas del país. Una vez empezada la lucha, las demás naciones se encontraban todavía peleando y no tenían tiempo material para dedicarse a aplastar a la Revolución naciente. Después de terminada la guerra en Europa, la mayoría de los países, en desastre financiero, con sangrías enormes en su economía, no pudieron evitar que aquella luz que surgía del Oriente europeo se fuese agrandando, iluminando con sus resplandores, llenos del sol rojo de la justicia al obrero, cansado y depauperado, que pudo supervivir de la masacre colectiva.

Es igual; sin paralelismo o con él, Rusia ha marcado la línea a seguir por todos aquellos que sientan dentro de sí la dignidad de ser hombres, la consciencia de ser humanos y la realidad de que su vida no puede ser juguete de la impotencia de los grandes banqueros ni de los truts comerciales.

Pero hoy queda todavía en Madrid nuestro Dolor, dolor sagrado, dramático, y no se puede exacerbarlo con las burlas sangrientas de la Diplomacia.

Cuando esto termine, aquellos que fueron causantes del aumento de nuestra tragedia comprobarán hasta dónde llegó su incompreensión y su ignorancia.

Mientras... el pueblo madrileño lucha y sabe vivir la grandeza histórica e íntima de su rebeldía y su heroísmo, conquistando con su sangre la tan ansiada Libertad.

¡Morderán el polvo, compañeros!

Que no piense nadie, absolutamente nadie, en la menor posibilidad, de que Madrid caiga en poder del fascismo. Que no se regocijen los emboscados ni se atemoricen los pobres de espíritu.

Madrid, el Madrid noble y generoso; el Madrid sentimental y hospitalario que abrió sus puertas al peregrino, al menesteroso, al ávido de calor y de alegría, no las abrirá jamás, ¡jamás!, a los inhumanos, a los traidores a su patria, a los degenerados y cobardes que siembran la muerte en la población civil, huyendo de los frentes de combate, donde se batieron los HOMBRES.

¡No se abrirán las puertas de Madrid a los monstruos siniestros del fascismo que, amparados en la oscuridad de la noche, dejan caer de sus garras carnívoras los artefactos mortíferos sobre los tranquilos hogares de la población indefensa!

¡No se abrirán las puertas de Madrid al fascismo, porque dentro de Madrid hay un pueblo macho, con un ideal de

libertad y justicia, forjado en el yunque de la lucha!

¡No entrarán los cobardes de Franco, que impotentes para pelear donde pelean los hombres, calman sus sádicos placeres bombardeando la ciudad y despedazando mujeres y niños!

Los actos salvajes que las hordas del fascio cometen, lejos de amedrantar el ánimo del pueblo, lo enardecen hasta el pináculo del heroísmo, aumentando el poder combativo de todos los milicianos que luchan por la libertad y por la justicia.

¡Que nadie pierda ni un momento la fe y la esperanza en el triunfo apoteósico del pueblo unido y armado! ¡Que nadie pierda la serenidad ni titubees! El pueblo español es invencible por su coraje, por su bravura y por su heroísmo. Y el Madrid noble y generoso esculpirá una página de oro en la Historia haciendo sucumbir al fascismo. No dudarlo, compañeros: ¡MORDERÁN EL POLVO!

HILARIO GUIJARRO



Nuestros heroicos luchadores, al ataque

MÁS SOBRE EL RIF

Desvaneciendo conceptos

Cordialmente, nos vamos a dirigir a ciertos compañeros periodistas, para poner en claro algunos conceptos que aún andan rodando por ahí, respecto a los rifeños. En algunos periódicos hemos visto con dolor, palabras como las siguientes: "La barbarie es propia de los cabileños del Rif", sin tener en cuenta que los rifeños lucharon durante siete años contra los mismos generales traidores que hoy pretenden extender la garra fascista por España. Pero, por si esto no bastara, esos mismos periódicos han publicado un telegrama en el mismo número que dice textualmente:

"El ocaso de una rebelión. Los moros no quieren luchar contra los españoles."

Río de Janeiro 14.—Un radio captado por la estación de Bahía, y dirigido por las fuerzas militares de Marruecos al general Franco, dice que es materialmente imposible hacer ningún otro envío de moros a la Península, pues el malestar entre los cabileños es cada día mayor, temiéndose que se reproduzcan los sucesos del mes de septiembre. Otro radio anuncia que el jefe de la zona española, Muley Hassan Mohamed Ben Ismael realizará otro viaje a Melilla y a la zona del Rif pa-

ra ver si es posible que los moros depongan su actitud".

Suponemos que esos compañeros tendrán presente la campaña que, desde hace mucho tiempo, venimos sosteniendo en la Prensa liberal y revolucionaria acerca del falso concepto de que se hace víctima a la población marroquí. Concepto creado por los agentes a sueldo del imperialismo internacional. Y que ahora va comprendiendo con claridad la España honrada de la paz y el trabajo.

Los cabileños del Rif no sólo no son "bárbaros", sino que forman una magnífica región hispanófila, rebelde a la barbarie fascista que ensangrienta estos días nuestro suelo común. Pero aún hay más, compañeros. Siendo Luis de Oteyza director de "La Libertad", hizo una visita al Rif, en agosto de 1922, para entrevistarse con el caudillo de su independencia, Mohamed Abd-el-Krim. Este, durante la conversación sostenida con Oteyza, le hizo las siguientes declaraciones: "Nosotros no queremos la guerra—dice Abd-el-Krim—pero estamos dispuestos a defender nuestro honor; es decir, nuestra independencia, porque yo juzgo, y todos los míos lo creen así, que la independencia es el honor de

los pueblos, mientras sea preciso.

Oteyza le preguntó si en el fondo, personalmente, hay algo contra los rifeños, y Abd-el-Krim le respondió, tajante: "Personalmente, nada. No hay nada más que decir que los militares que están encerrados de gobernar, no son capaces de hacerlo. Nos hemos convencido que no hemos podido admitir esto."

El caudillo sigue hablando: "Las naciones civilizadas!" Vienen a lizarnos con aviones... Matamos indefensos, y los matan impunemente. No hay, entre todos, asesinos de la tierra, mayores que los vuestros."

A propósito de los prisioneros Oteyza le pregunta que si no es inconveniente en libertarlos.

"—No tienes inconveniente alguno en libertar a los prisioneros—escribo así?—

"—Escribelo—responde Abd-el-Krim.

Sobre el delegado del gobierno que fuera a tratar con él, Abd-el-Krim dijo:

"—Pero siempre que no sea militar. Con militares no trato nada más de esto".

Como ven los compañeros, Abd-el-Krim eran, y siguen siendo, implacables enemigos de los enemigos del pueblo. De los que nos enemigos contra los cuales luchamos en estos momentos los antifascistas de España y el mundo.

BEN-KRIM



Luis de Oteyza, hablando con el joven Abd-el-Krim

Precio: 15 céntimos

Ayuntamiento de Madrid

MILICIANO: ¡CALLATE A TU MADRE, NI A TU MANA, NI A TU NOVIA A NADIE, DEBES HACER DE NADA QUE SEPAS. SILENCIO ES TAMBIÉN UNA DE LAS ARMAS CONTRA EL FASCISMO. Y LLANDOTE, CONTRIBUYE MEJOR A LA VICTORIA LA REVOLUCION.

Bajo los estampidos de las bombas facciosas, España libre reconstruye su economía sobre bases libertarias

La colectivización de la tierra en Cataluña

Nuevamente y a trueque de ser machacones, hemos de referirnos a Cataluña.

El telégrafo nos trajo hace unos días la noticia de que la C. N. T. ha tomado el acuerdo de municipalizar la tierra.

Ello significa un nuevo paso hacia la libertad económica del campesino español. La insurrección fascista, como todo lo reaccionario de España, ponía sus ojos en la explotación que del labrador podía ha-

critas todas las injusticias que el campesino ha sufrido y sufre en España. La mentalidad obtusa de los terratenientes, su interés en mantener las mismas prerrogativas que los antepasados, y la insistencia en considerar a España un país eminentemente agrícola, sin medios para poderlo ser, han llevado a la nación al estado de miseria actual. Los millares de hectáreas sin cultivar y sin posible aprovechamiento por ahora, dicen bastante de lo que fué siem-

Allí no existe el latifundio.

Por ese motivo el proyecto que la C. N. T. ha estudiado y aprobado, después de conocer al dedillo las aspiraciones y la forma de ser del campesino catalán, tienen una importancia formidable en el camino de la revolución emancipadora. Demuestra esto, por una parte, que desde ahora pueden los trabajadores del campo de Castilla, y Aragón, donde cinco o seis propietarios se repartieron la totalidad de las provincias, empezar a colectivizar de manera continuada hasta llegar a equipararse, y aún a mejorar, la táctica seguida en Cataluña. De otra suerte, tenemos, que la pequeña propiedad, a la cual siempre temíamos, por creer que no seguiría los pasos del proletariado del campo, se une con entusiasmo y marcha del brazo de los parias, latiendo al unísono sus corazones.

Si de verdad España ha de ser transformada, no cabe duda que hay que emprender de una manera firme la reconstrucción del campo, porque si de él hemos de esperar que la nación llegue a equiparar su economía, hace falta que el campesino se sienta lo suficientemente fuerte y amparado para trabajar.

En la región Centro la renovación ha encontrado dificultades, que nos guardamos expresar ahora, pero que hay que superar tan pronto como el peligro que se ciñe sobre nosotros se haya disipado.

Los campesinos afiliados a nuestra organización han tratado en diversas ocasiones de dar cauce a las ideas que la animan. El resto de los trabajadores no han escuchado su voz.

La burguesía, en franca bancarrota, no podrá ya hacerse cargo de la administración de los bienes de la sociedad que hasta ayer explotó ella sola.

El Estado, con su reforma Agraria, no ha sabido interpretar los deseos del obrero del campo, entre otras razones, porque éste siempre se ha sentido deudor.

Y lo que hace falta es que el campesino esté colocado en un plano de igualdad con los obreros industriales.

Estudiar, pues, este problema, con el cariño que merece, es hacer labor eficiente para el fin que perseguimos todos los trabajadores.

Que se escuche a los campesinos de la Confederación Nacional del Trabajo y lo que en Cataluña será pronto una realidad, lo veremos superado en las mesetas castellanas.

SIXTO

¡Gloria a nuestros queridos héroes del aire!



He aquí a un aviador leal, que cayó en campo faccioso, descuartizado y lanzado a Madrid en una caja desde un avión enemigo.

Los criminales fascistas quieren atemorizarnos con semejantes salvajadas. Pero jamás lo conseguiran. Lucharemos con más coraje y, desde hoy, con más crueldad contra los cobardes criminales que ensangrientan a España.

¡Gloria a nuestros queridos héroes del aire!

... sos lo que es necesario hacer. Y tanta es la confianza que en él se tiene, que aunque fuera al fin del mundo iríamos con él.

—Y la moral de los milicianos, ¿es buena?

—Hombre... Estamos deseando que llegue el momento que nos diga que vamos a Zaragoza, por que tenemos la seguridad de que en un tirón llegamos allí. Después iremos a Navarra... Fijate si tendremos ganas de pelea que hace unos quince días se les ocurrió la mala idea de atacarnos, y en el contraataque que nosotros les hicimos, avanzamos 17 kilómetros, tomándoles los montes de Perdiguera y Alfajarín.

—¿Bajas?

—¡Bah! Una tontería.

—¿Y qué me cuentas de las Juventudes Libertarias? ¿Hay muchos jóvenes libertarios en el frente?

—Los hay de todos los pueblos, y todos ellos con mucho entusiasmo. Todos luchando en pro de la libertad y por la implantación de un régimen donde los trabajadores tengan todo aquello que en justicia les pertenece.

Seguimos hablando de otras cosas. Yo, pensando en lo que me ha contado, casi no me entero de nada más.

Salgo gratamente optimista en cuanto al porvenir, ya que veo por doquier, templos recios y entusiasmo viril.

MANUEL LOPEZ.

POR EL CAMINO DE LA UNION JUVENIL

En el momento de cerrar este número llega a nosotros la noticia de que las Juventudes Libertarias y Unificadas han establecido unas bases mínimas, sobre las cuales se crea un Comité de Enlace.

Son partidarios de la movilización general y aceptan la creación de escuelas de preparación técnico-militar.

Nos congratulamos de esto y deseamos que se fortalezca este abrazo, que será—nadie lo dude—el iniciador de la unión juvenil.

JUVENTUD LIBRE, CON CUATRO PAGINAS

Comunicamos a todos los compañeros que las causas que motivan que JUVENTUD LIBRE salga desde hoy con cuatro páginas son la escasez de papel, a conse-

cuencia de las graves horas por que atraviesa Madrid.

Procuraremos sacarlo de nuevo con ocho páginas lo más rápidamente posible.

Redacción y Administración: Ibiza, 11.-Tel. 52022

Correspondencia: Apartado 12085

La lucha antifascista en Aragón

He tenido ocasión de saludar a una compañerita de las Juventudes Libertarias de Alagón (Zaragoza). Enseguida he querido que me contara algo para los lectores de JUVENTUD LIBRE.

Es de admirar su entusiasmo, ya que son muy pocos los años que cuenta, y sin embargo no dudó un momento, en ingresar como miliciana para combatir al fascismo.

—¿Cuándo y cómo os enterastéis del movimiento fascista?

—El día día por la noche, ya teníamos noticia de algo de lo que se tramaba, por lo que todo el pueblo nos encontrábamos en la calle esperando noticias por la radio, ya que no estábamos dispuestos a dejar pasar a los fascistas.

—¿Cuándo empezó la lucha?

—A las dos de la madrugada del domingo nos empezó a tirotear la Guardia civil. Nosotros, nos apoderamos del

palacio de un burgués que lo había abandonado. Como durante el día habían devuelto las armas a los fascistas, nosotros desarmamos a varios de ellos y tuvimos tiroteo hasta el martes, día en que se presentaron los fascistas de Zaragoza y además un avión desde el cual nos tirotearon con ametralladoras. Nos comunicaron que se habían apoderado de Zaragoza. No tuvimos más remedio que hacer la retirada.

—¿Qué bajas hubo por ambos lados?

—En los tres días que duró la lucha, les hicimos de diez a doce bajas. Cuatro de ellos muertos, por haberlos visto yo misma. Nosotros tuvimos un compañero herido, que por haberlo sido con la Dun-dum, murió.

—¿Cuántos pudisteis escapar?

—Yo calculo que unos 500, entre ellos cuatro compañeros que nos lanzamos al monte

—Hombre. Cuéntame algo de vuestra estancia en el monte.

—En el monte pasamos por todos los extremos. Nos tocó pasar frío y calor, hambre y sed. Y menos mal, que en las masías requisábamos aves y también pudimos hacernos con un pequeño rebaño. Pero nos teníamos que comer la carne asada, sin sal y sin pan. Todo esto durante un mes, que es lo que nos costó llegar a Tardienta, donde se encontraban los compañeros de la Columna Del Barrio. De los que escapamos sabemos, que otros han llegado a otras Columnas, ya que el ir todos juntos hubiera sido peligroso.

—¿Os gusta estar en la Columna de Durruti?

—Mucho. No sé lo que tiene el compañero Durruti que sin imponer una disciplina, los milicianos nos imponemos esta necesidad, por lo que todos hacemos gusto

Durruti, caudillo de la Revolución Española

La actuación de Durruti en Aragón ha sido maravillosa. Sus acertadas operaciones guerreras trajeron para el enemigo constantes derrotas e importantes pérdidas de terreno. Durruti, por su arrojo y su valor, y por el coraje y audacia de las columnas anarquistas, que manda, ha llegado a ser temible para los

en Aragón y siguen demostrándolo en los frentes de Madrid.

En Madrid resisten las fuerzas leales con un valor admirable, heroico. Pero no es suficiente la resistencia. Nosotros debemos ponernos rápidamente a la ofensiva. Nosotros debemos atacar. Nosotros debemos avanzar.

victoria. Esto traería como consecuencia una enorme reacción y optimismo en todas las fuerzas antifascistas de Madrid, y, por tanto, la próxima victoria y aniquilamiento de los facciosos.

Durruti ya no es sólo un anarquista. Durruti es ya una bandera, una promesa, una ilusión del pueblo espa-



Nuestro compañero Durruti



Otro de los bravos de la columna del «león de Aragón»

facciosos. Su nombre, aureolado por tantas victorias y audacias, es ya un símbolo, una esperanza del pueblo español.

Hoy está en Madrid. Ha dejado sus columnas de Aragón y ha venido a nuestra capital, en peligro, a vencer y aniquilar al enemigo. Los facciosos del sector de Madrid, como los de Aragón, tienen en Durruti un enemigo peligrosísimo que le hará morder el polvo. Porque con los anarquistas no valen tanques, ni aviones, ni ametralladoras, ni cañones. Los anarquistas se pegan al suelo, resisten, contraatacan y avanzan sin temor a los elementos bélicos del enemigo. Lo demostraron

Nosotros debemos aniquilar a los fascistas. Pero un pueblo, como un ejército, necesita un símbolo, un dirigente, un hombre que por su arrojo y su acierto les lleve por el camino de la victoria. Este hombre es Durruti. Solamente con Durruti, con el cual todos los combatientes lucharían con más rabia y confianza, podría Madrid alcanzar en breve espacio de tiempo la victoria.

La Junta de Defensa debe darle en seguida el mando de todas las fuerzas leales que defienden Madrid. La Junta de Defensa debe encomendarle la lucha contra el fascismo en todo el sector Centro y poner en sus manos la

ñol. El pueblo español confía en Durruti. Los trabajadores españoles irían contentos hasta la muerte siguiendo a Durruti. España libre, con Durruti, triunfaría rápidamente. Dese esa posibilidad de victoria al pueblo español. Entréguese, por la Junta de Defensa, el mando de las fuerzas del sector Centro al compañero Durruti. La victoria no se haría esperar.

Los hombres de la Revolución francesa fueron Dantón y Robespierre. Los hombres de la Revolución rusa, Lenin y Trotsky. El hombre de la Revolución española, el pueblo trabajador español, está representado, hoy, por Durruti.

Siempre, en todas las gue-

rras, en todas las revoluciones, en todas las luchas surgen hombres que, por su audacia, acierto y coraje, se convierten en símbolos del pueblo en lucha. Hombres que en seguida se ponen a la cabeza del pueblo y lo orientan y lo conducen a la victoria. Hoy todo el pueblo confía en Durruti. Hoy todos los trabajadores españoles ponen sus ojos esperanzados en el león de Aragón. Hoy toda España

libre quiere seguir y sigue bravo guerrillero aragonés. Hay que cumplir con la voluntad del pueblo, entregando el mando y la victoria de la Revolución española en las manos del único hombre que puede llevar al pueblo a la victoria.

Esperamos que muy pronto el compañero Durruti esté al frente de las fuerzas republicanas y revolucionarias en los frentes del Centro.



Guerrilleros de la columna Durruti probando los fusiles

Durante infinidad de años, los revolucionarios hemos luchado incansablemente contra la reacción. Solamente teníamos unas pocas e inservibles pistolas. Pero nuestro entusiasmo suplía la falta de armamento. Hoy tenemos fusiles, ametralladoras, cañones, tanques y aviones en abundancia. Tenemos que vencer, compañeros! No importa que en la lucha caigan nuestros mejores mártires. Nuestra dignidad de revolucionarios, nuestro honor de hombres, exige nuestra victoria. ¡Hay que vencer, sea como sea y cueste lo que cueste!

Ayuntamiento de Madrid